

Excelentísimo Señor Presidente de la Real Academia Nacional de Medicina
Excelentísimos e ilustrísimos Señoras y Señores Académicos
Señoras y Señores

Un año más es para mi una satisfacción asistir al acto de entrega del Premio Carlos IV, un premio que está alcanzando gran categoría, tanto por la naturaleza de la Institución que lo convoca, como por los objetivos que persigue y el prestigio de los premiados.

No tendría sentido que hiciera comentarios o reflexiones sobre la autoridad de esta Regia Institución. Su propia historia, casi tricentenaria la atestigua y a ello se suma su incesante y creciente actividad, así como cuantos nuevos proyectos está acometiendo en el marco de la excelencia. Afrontar el siglo XXI como lo hace esta Real Academia, es una garantía en las materias que le compete, a la vez que un reto para cuantos viven los problemas derivados de la salud y la enfermedad. El esfuerzo y compromiso, y más en tiempos de crisis, es fundamental, no solo para salir de ella, sino también para sentirse más cerca del cumplimiento de los objetivos que ustedes se marcan en su quehacer diario.

La importancia del Premio Carlos IV es cada vez mayor. Es pues para mi un honor hacer entrega de un premio que lleva el nombre de un Rey de España que marcó algunos hitos importantes, y entre ellos los derivados de su inquietud por la presencia en nuestro país de intelectuales e investigadores extranjeros, así como por su sensibilidad en el apoyo a las Reales Expediciones por todo el mundo, y entre ellas, quizás como más conocida, la de la viruela.

Y es que la razón del premio, está precisamente en el valor que se debe adjudicar a la prevención de las enfermedades, quizás la forma más eficaz de evitarlas y contribuir a una sociedad más sana y justa. La historia de la humanidad está llena de ejemplos de cómo el ser humano es capaz de ello, y uno muy claro ha sido el desarrollo de las vacunas que han permitido la erradicación de devastadoras enfermedades, fundamentalmente infecciosas, que han marcado la historia de los pueblos y de la medicina. De forma que muchas de estas enfermedades son hoy prevenibles gracias a ellas.

En todo caso la prevención de las enfermedades, y no solo las infecciosas, es un objetivo prioritario marcado por la Organización Mundial de la Salud y los sistemas sanitarios de los diferentes países. Dichos programas, además de la vacunación, van también dirigidos a evitar otras muchas enfermedades de gran prevalencia, como la obesidad, las afecciones cardiovasculares, la diabetes, etc. y tienen una importancia capital.

El doctor Pedro Alonso, al que felicitamos vivamente, ha sido distinguido con este tercer Premio Carlos IV. Su labor en África Occidental volcada en los más débiles, niños y embarazadas es digna de todo elogio. De la misma forma la creación en 1996 en Mozambique de un Centro de Investigación en Salud y sus trabajos dedicados a la erradicación de la malaria, son motivo de satisfacción para nuestro país y el mundo entero. Le animamos a no decaer en su esfuerzo que es valorado no solo por la comunidad científica, sino también por toda la sociedad en general.

La malaria, también denominada paludismo, como ustedes ya refieren en las observaciones a esta entrada en el Diccionario de Términos Médicos de la Real Academia que acaba de ver la luz, es la enfermedad parasitaria más frecuente en el ser humano y la principal responsable de la fiebre en el hombre. Que la Real Academia Nacional de Medicina se haya fijado en esta enfermedad, a través del premiado doctor D. Pedro Alonso, demuestra una gran sensibilidad y tiene un significado especial. Entre 300 y 500 millones de personas enferman de ella al cabo del año en todo el mundo, produciendo importantes estragos en el ser humano, e impidiendo su desarrollo como personas sanas. Pensar que cada año provoca entre 2 y 3 millones de muertes, invita a una serena reflexión en un mundo en el que creemos haber alcanzado un gran nivel de desarrollo.

Sin duda, es un ejemplo para aquellos que vivimos alejados del problema, contemplar como existen personas, en este caso científicos, que son capaces de dar su vida por encontrar soluciones. Un esfuerzo, como el desarrollado por el doctor D. Pedro Alonso, debe ser pues un estímulo para un mayor compromiso con aquellos países con un menor avance sanitario.

Expreso mi satisfacción a la Real Academia Nacional de Medicina por estar en el día de hoy en este acto. Efectivamente, como en otras ocasiones he manifestado, me satisface enormemente compartir y apoyar a la Real Academia en sus iniciativas. Iniciativas relevantes, que hacen que la sociedad científica y civil esté cada día más atenta a cuanto de ella emana.

Mi felicitación mas calurosa, señores académicos y muchísimas gracias, a todos, por su atención.

#